

Lectura en Ciencias Sociales

Jesús Morales / jesusm100386@gmail.com

Universidad de Los Andes
Escuela de Derecho y Criminología
Mérida, Venezuela

Recibido: 04-02-2016. Aceptado: 02-04-2016.

Resumen

Leer en un área tan compleja como las ciencias sociales representa en la actualidad un elevado nivel de compromiso y responsabilidad como actitudes elementales para acceder al conocimiento en forma objetiva y crítica. En el ensayo que se presenta a continuación, se intenta abordar algunas aproximaciones y, si se quiere, sugerencias que el lector como agente crítico, reflexivo y autónomo debe manejar para ingresar eficientemente a los diversos contenidos, apreciaciones y posturas teóricas existentes dentro de las ciencias sociales, las cuales como en todas las áreas del conocimiento, se encuentran cargadas de falacias conceptuales y medias verdades con tendencia a manipular, tergiversar y, por ende, a desviar al lector hacia procesos de análisis errados. Por ello y con el afán de evitar tales situaciones, se diserta sobre la necesidad de hacer uso de la criticidad y el pensamiento superior como habilidades necesarias para generar explicaciones válidas e interpretaciones sistemáticas, veraces, coherentes, racionales y objetivas como respuestas propias que deben caracterizar al estudioso de lo social, al cual en su rol como científico social, se le atribuye el dar cuenta de su comprensión y experiencia para describir y exponer razones lógicas sobre el quehacer humano.

Palabras clave: lectura, ciencias sociales, pensamiento crítico, conocimiento e información.

Reading in Social Sciences

Reading in an area as complex as the social sciences, currently represents a high level of commitment and responsibility as elementary attitudes to access knowledge in an objective and critical way. In the essay presented below, we try to approach some approximations and, if you will, suggestions that the reader as a critical, reflexive and autonomous agent should handle to efficiently enter the various contents, insights and theoretical positions existing within the social sciences, which, as in all areas of knowledge, are loaded with conceptual fallacies and half-truths with a tendency to manipulate, distort and, therefore, to divert the reader towards erroneous analysis processes. For this reason and with the desire to avoid such situations, is discussed on the need to make use of criticality and higher thinking as necessary skills to generate valid explanations and systematic interpretations, truthful, coherent, rational and objective as own answers that should characterize the student of the social, who, in his role as social scientist, is credited with giving an account of his understanding and experience to describe and expose logical reasons about human activity.

Keywords: reading, social sciences, critical thinking, knowledge and information

Abstract

Introducción

El manejo informativo del área disciplinar del que se es parte, así como de las convenciones y formas como se organiza y produce el conocimiento, desde la alfabetización académica representa una condición fundamental para participar dentro la cultura científica (Carlino, 2003). Por ende, el lector de la ciencias sociales, se asume como un sujeto activo capaz de interactuar con información diversa y compleja, que amerita además del compromiso ético, el manejo de habilidades cognitivas y de las competencias para apropiarse de los elementos teóricos hasta lograr, como lo expone Carrasco y Kent (2011) *“convertirse en un hablante autorizado, en un científico que conoce su campo disciplinario y a los autores más representativos de su tema, para interpretar la realidad”* (p. 1232).

Por consiguiente y atendiendo a la responsabilidad intelectual y académica que tiene el sujeto que se forma en el campo de las ciencias sociales, se desarrolla el presente ensayo académico, el cual tiene como objetivo el hacer un recorrido por algunas posturas teóricas, exigencias y sugerencias que debe asumir el lector como constructor responsable de conocimiento científico, quien dentro de su proceder debe apelar a procesos de lectura acuciosos, críticos y reflexivos como condiciones elementales para interpretar el mundo social.

Visto lo anterior, es posible afirmar que el lector del conocimiento social se asume como un intelectual que, por su formación integral, tiene como rol académico el derivar relaciones explicativas y razonamientos cargados de rigurosidad y criticidad sobre la realidad social. Esto indica que su compromiso se enmarca en el manejo concepciones y posturas teóricas, que le permitan, según Moradiellos (1994) llegar a *“analizar y comprender los procesos y los cambios de las estructuras sociales e históricas”* (p. 11). De esta afirmación es posible derivar la disposición del mismo para desplegar el uso habilidades complejas a través de las cuales acercarse en forma interpretativa a la dinámica social, apelando para ello al entendimiento de los componentes que han propiciado la composición histórica de la sociedad.

Se trata entonces de un lector con las competencias para elaborar construcciones analíticas sobre la actividad humana, en las que logre identificar los problemas sociales y las diversas situaciones que han ocupado la atención de la ciencia y, que por su relevancia e impacto, han tenido repercusiones sobre la configuración de la sociedad y de lo social. En atención a ello, desde las concepciones de la lectura como una actividad propicia para el abordaje de lo complejo, la actitud de este lector de lo social redundará en el uso de un sentido crítico, acucioso, racional, sistematizado y organizado como condiciones fundamentales para encontrar referentes que le permitan dar cuenta de las relaciones implícitas y subyacentes en los postulados y enfoques teóricos.

De esta manera, el lector como científico social debe, en su acercamiento al conocimiento social, asumir una actitud crítica que le coopere con el discernimiento y valoración de la información que se produce dentro del campo de las ciencias sociales, entendiendo que muchos de los planteamientos y apreciaciones expuestas no están exentas de falibles y falaces. De lo que se infiere, que muchas de las posturas científicas a pesar de estar aprobadas por una comunidad científica que las respalda, no dejan de carecer de credibilidad, objetividad y rigurosidad como cualidades propias del conocimiento científico (Carlino, 2011; Moradiellos, 1994).

Por esta razón, el manejo acucioso de la información entraña la necesidad de manejar la criticidad como una herramienta al servicio de la valoración y revisión crítica del conocimiento, pues esta se asume como condición académica elemental para emitir juicios acertados y razonamientos coherentes que dejen entrever el alcance, aplicabilidad interpretativa y la vigencia, todos estos criterios sobre los cuales asumir la validez de una postura teórica para analizar o explicar la realidad social. Lo expuesto implícitamente hace referencia al uso de un pensamiento superior, pensamiento en el que el lector debe apoyarse para dejar por sentados los límites y cobertura de una teoría en su quehacer interpretativo (Oliveras y Sanmartí, 2009).

De este posicionamiento crítico es posible afirmar que lector de las ciencias sociales tiene, como res-

ponsabilidad académica, el desentrañar la veracidad del conocimiento con el que luego elaborará interpretaciones de la realidad. Por ende, debe asumir una actitud científica y un posicionamiento reflexivo y cuidadoso que le permita entender que según Moradiellos (ob. cit.) “no todo conocimiento organizado lógicamente constituye una ciencia” (p. 14). De ello se puede inferir el compromiso y la inminente responsabilidad por demostrar la certeza del conocimiento con el que interactúa, al poner de manifiesto la validez de los elementos sobre los que se sustenta determinada postura científica.

Todo lo expuesto desde la lectura crítica implica la habilidad para elaborar hipótesis como práctica recurrente y confirmarlas como parte del proceso de revisión de la información, logrando con ello encontrar los elementos que le lleven a confirmar o descartar aquellas ideas esgrimidas como ciertas. Ello indica que como sujeto activo se encuentra en la posición de establecer conexiones entre la teoría y la realidad, pero además entre otros postulados teóricos que le aporten hallazgos para constatar su veracidad, lo que significa el valerse del pensamiento crítico como medio para realizar construcciones de conocimiento fundamentadas, ciertas y dotadas de objetividad como expresión de su proceder científico (Cassany, 2004).

Es por ello que esta habilidad para construir nuevo conocimiento como parte del compromiso académico e intelectual del lector, amerita el despliegue de sus competencias interpretativas y analíticas, pero además, del apoyo de su formación cultural, histórica y política como medios a través de los cuales inferir los elementos teóricos y posturas ideológicas que subyacen en los textos. Lo que se traduce en que mucha de la información con la que tiene contacto, se encuentra saturada de generalizaciones e implícitos que para ser desentrañados requieren de su capacidad para buscar en materiales adicionales, aquella información que pudiera completar, complementar y aportar mayor claridad sobre el asunto tratado en forma más profunda (Cassany, 2004 y 2006; Serrano, 2008; Santelices, s/f).

En otras palabras, se trata de establecer un diálogo profundo, acucioso y premeditado, que le permita al lector entender la conexión existente entre el tex-

to base y otros textos que pudieran servir de apoyo en la generación de interpretaciones sobre el mundo social y cultural como espacio de acción. Lo que indica dentro de las ciencias sociales la dependencia y el carácter de complementariedad que otorga el apoyarse en otros materiales, como estrategia para elaborar explicaciones a partir de otras posturas y apreciaciones teóricas que vienen a enriquecer, confirmar u objetar las concepciones que se tengan, en una suerte de entramado comunicativo que permite desde múltiples visiones y perspectivas, el aproximarse a una realidad cambiante y compleja (Fons, 2006).

Lo antes expuesto demuestra que el lector de las ciencias sociales se constituye en un investigador, condición indispensable para establecer relaciones sistémicas sobre las cuales fundar sus aproximaciones al conocimiento. Todo lo cual conduce a afirmar que su proceder se encuentra movido recurrentemente por la búsqueda de hallazgos que justifiquen, aprueben o refuten lo propuesto por los teóricos y otras comunidades científicas, que aun y cuando cuenten con el respaldo académico y representan una autoridad dentro del campo científico, no están exentos de exponer argumentos falaces y planteamientos errados sobre el conocimiento de su disciplina. (Moradiellos, 1994).

En atención a ello, su actitud entraña entre otras cosas la participación de un pensamiento crítico, dado a la búsqueda de razones suficientes para reafirmar la validez o falsedad de determinada postura teórica. Por lo que debe acudir a las fuentes subyacentes y a los postulados sobre los que se sustenta el autor para asumir su posición. Por todo esto, la lectura crítica ha planteado la necesidad de recurrir a la revisión de las premisas sobre las que el autor funda sus propias propuestas teóricas, lo que permitirá el verificar la coherencia de las pruebas que ofrece y el reconocimiento de los elementos conceptuales de que se vale para construir sus afirmaciones (Peppino, 2006).

Por tal motivo, Moradiellos (ob. cit.) refiere es posible indicar que el lector en ciencias sociales necesita apoyar su proceso de comprobación en “la búsqueda de la mayor cantidad de pruebas verificadas por

otros investigadores que coherentemente respondan a investigaciones anteriores y, que confirmen la veracidad de lo afirmado” (p. 21). De esta idea es posible inferir la noción de una lectura con una tendencia persistente hacia la constatación y a la justificación, a la cual se le atribuye como particularidad el apelar al conocimiento acumulado (antecedentes) como medios para fundamentar sus propias apreciaciones y elaborar nuevas.

Por otra parte, y atendiendo a la multiplicidad de posturas y perspectivas teóricas, el acercamiento al conocimiento sociológico amerita de un lector capacitado para establecer y elaborar criterios, como medios que le permitan seleccionar en forma focalizada los aspectos que transversalizan cada posicionamiento y los elementos coyunturales (planteamientos centrales) pues de esto va a depender la apropiación de aspectos y referentes conceptuales y hasta metodológicos, que le permitan ofrecer acercamientos coherentes y objetivos sobre la diversidad de sucesos que forman parte de su radio de acción y, que por su significado y representatividad, requieren ser interpretados y explicados con el propósito de ofrecer aproximaciones en las que se desentrañe posibles relaciones causales y sus repercusiones sobre otros escenarios (Díaz y otros, 2015).

Este acercamiento a lo social y a su dinamismo como una característica inherente, requiere de una elevada rigurosidad para dar cuenta del acontecer social y cultural, lo que implica el estudio de la realidad desde una perspectiva histórica, en un esfuerzo por comprender que el hecho social no debe ser estudiado en forma aislada, sino por el contrario, en una búsqueda recurrente de nexos, vínculos y relaciones que dejen por sentada la interdependencia en mayor o en menor medida de un acontecimiento con otro y de las repercusiones sistémicas, de lo que se puede inferir relaciones conexas e influencias que lógicamente explican cómo se transforma o modifica objetivamente la realidad (Moradiellos, 1994; Pagès, 2009; Fortes y Lomnitz, 1991).

Lo expuesto anteriormente habla de la compleja responsabilidad que tiene el lector de las ciencias sociales, el cual entre otras cosas se circunscribe a establecer procesos de comprensión de la informa-

ción en forma sistémica, entendiendo la conexión existente entre la información que lee y otras de las cuales depende su acceso a interpretaciones y explicaciones. Conviene añadir que se trata entonces de estrechar lazos entre conceptos y posturas como la manera para otorgarle sustento derivado de la revisión de otras apreciaciones. Por ende, esta manera de leer puede ser vista como una condición indispensable para construir entramados teóricos sistémicos que den cuenta del mundo social y de su dinámica, en un acercamiento recurrente que intenta otorgarle mayor rigurosidad, al apoyarse en otras visiones en un intento por aproximarse al conocimiento en forma coherente, válida, efectiva y veraz. (Bourdieu, 1984).

Bajo esta perspectiva, la comprensión del conocimiento científico representa desde la inter y transdisciplinariedad una manera compleja de profundizar y acercarse al entendimiento de lo social y de las relaciones humanas, consistente en asumir desde diversas perspectivas teóricas, conceptuales y hasta enfoques que favorezcan el asumir un posicionamiento integral que le aproxime a novedosas interpretaciones sobre realidad, sin dejar a un lado la revisión evolutiva por la que ha pasado el fenómeno de estudio. En otras palabras, Moradiellos (1994) refiere que sería el dar cuenta de *“los orígenes del presente e iluminar las circunstancias de su gestación, funcionamiento y transformación”*. (p. 26).

Por consiguiente, se puede deducir que el leer conocimiento de lo social, presupone de una actitud reflexiva y crítica, que en su proceder funcione acuciosa y meticulosamente en un ir y venir sobre elementos pasados, de los cuales inferir hallazgos y medios probatorios que aporten evidencias sobre el génesis, los procesos evolutivos y las transformaciones de las sociedades humanas, entendiendo que a través de estos elementos, es posible soportar respuestas rigurosas e interpretaciones apropiadas que le permitan, según el autor antes mencionado *“establecer conexiones explicativas y causales entre aspectos de la realidad histórica”*. (p. 27).

De tal modo, el lector de las ciencias sociales, por su elevado manejo informativo, se constituye en un agente con la capacidad de asumir posición frente al conocimiento y a las manipulaciones que se derivan

del manejo del mismo, pues su experiencia le permite asumir una actitud contestataria y crítica, capaz de resistir razonadamente supuestas verdades que, por la legitimidad social que las respalda, han conseguido ser aceptadas pasivamente sin ningún tipo de objeción que las logre rebatir y, por ende, falsear para dejar evidencia de su escasa veracidad. (McLaren, 1994).

Esta sensibilidad para valorar el conocimiento, indica el manejo de referentes teóricos suficientemente sólidos y organizados coherentemente, que le posibilitan el refutar apreciaciones dominantes, supuestos científicos y discursos ideológicos, que por sus cualidades reduccionistas, poco flexibles e impositivos, se constituyen en elementos sobre los cuales ejercer habilidades críticas y reflexivas que favorezcan no solo el combatirlas, sino además, el dejar por sentadas evidencias objetivas y racionales como expresiones de su falibilidad, que deriven en acertadas aseveraciones que propicien el reducir el efecto de supuestas verdades, que su afán por imponerse como esquemas de dominación y manipulación se han tergiversado asumiendo la mayoría de las veces el manejo de una única forma, por demás subjetiva, de concebir la realidad social (Giroux, 2008).

En este sentido, el interactuar con información tan abundante y colmada de perspectivas divergentes, se constituye para el lector de las ciencias sociales en un reto que forma parte de su proceso formativo, pues la riqueza de posturas y discursos ideológicos, políticos, sociales y culturales, se configura en formas de representar y de expresar la verdad, a lo que debe responder objetivamente y haciendo uso de la criticidad, como medio a través del cual buscar evidencias, puntos de encuentro y de discrepancia, pero además, rupturas y desfases que le permitan hacer sus propias construcciones de conocimiento con un sentido más crítico, acucioso, imparcial y lo más racionalmente posible como evidencia de su proceder científico. (Arias, 2014; Becker, 2011).

Por ende y asumiendo lo antes expuesto como requisitos para ingresar al manejo de una cultura con sus particularidades y formas de producir el conocimiento (Carlino, 2003), puede ser interpretado como parte de las convenciones que se pautan desde el

leer en modo crítico, consistente en desplegar habilidades cognitivas que favorezcan el valorar, juzgar y establecer criterios a través de los cuales analizar, interpretar y reconocer en profundidad los elementos que los autores dejan a la deducción de su lector, comprendiendo que este por su experticia y el manejo de conocimientos previos sobre el área, conseguirá inferir la información como parte de habilidades comprometidas en su proceso de comprensión. (Giroux, 2004; Serrano, 2008; Kurland, 2003).

En atención a ello, desde la pedagogía crítica se han dado pronunciamientos importantes, que han dejado por sentada la idea que el leer críticamente representa para las ciencias sociales una de las maneras de moverse dentro de información compleja. Por esta razón, se ha propuesto a la misma como una herramienta indispensable para el acercamiento profundo y responsable al conocimiento, que le posibilita al lector el elaborar pronunciamientos rigurosos, coherentes y científicos, lo que puede ser entendido según Kincheloe (2008) como *“la capacidad para expresar ideas complejas, completas y relevantes cargadas de razonamiento profundo, como expresión de su criticismo y de su habilidad reflexiva”*. (p. 8).

De este sentido crítico y reflexivo como habilidades indispensables en todo proceso de lectura académica, especialmente en lo relativo al aprendizaje en educación superior (Jurado, 2008; Serrano, 2008), es posible deducir que dentro de sus bondades se encuentra la elaboración de novedosas interpretaciones e interconectadas formas de comprender como resultado de su proceder activo, que frente a la producción de conocimiento persigue entre otras cosas, el derivar nuevas maneras de ver la información, aproximaciones transformadas de conocimiento y, el proporcionar argumentos convincentes y contribuciones de alto valor para el área disciplinar, las cuales vienen a enriquecer el avance de la ciencia. (Freire, 1998; Kincheloe, 2008).

En consecuencia, la construcción de nuevo conocimiento en ciencias sociales, demanda de un lector con las competencias para manejar e integrar información desde diversas fuentes y perspectivas (Knoerr, s/f), estrategia esta que se concibe indispensable para desarrollar análisis profundos y rigurosos, per-

meados del manejo conceptual y teórico como expresiones de científicidad y objetividad, entendidas estas como condiciones que le asisten y a las cuales apela para explicar e interpretar la actividad humana y los fenómenos sociales en forma razonada, coherente, crítica y exhaustiva (Moradiellos, 1994), lo que implícitamente no es otra cosa que sumergirse en lo más profundo del conocimiento del mundo social para elaborar sus construcciones e interpretaciones propias de conocimiento (Bourdieu, 1984; Bravo y otros, 1997; Schaff, 1982).

1. Sugerencias para leer en ciencias sociales

Con las sugerencias que se presentan a continuación, solo se pretende que el lector en áreas tan complejas y cargadas de múltiples enfoques, apreciaciones y posturas, consiga hacerse de una guía que le oriente en su acceso al conocimiento científico en forma eficiente. Para ello se toma como referente algunas interrogantes propuestas por Knorr (s/f):

- 1.1 ¿Quién es el autor? Esta interrogante implica hacer un rastreo informativo sobre algunos datos biográficos que le sirvan de guía para entender su vida, experiencias y formación académica del autor.
- 1.2 ¿Cuál es su tendencia ideológica a la que se adjudica su pensamiento teórico? Implica hacer una revisión de la postura teórica, de las ideas sobre las que se sustenta y los antecedentes de los que se vale para esgrimir sus planteamientos, entendiendo que el autor se inscribe dentro de una determinada comunidad científica a la que le debe su posicionamiento.
- 1.3 ¿De qué trata el texto? Consiste en desentrañar los elementos coyunturales que el autor a nivel temático expone, explica y describe.
- 1.4 ¿Qué aspectos considera el autor como medulares? En este punto es fundamental que el lector elabore una idea global que le permita precisar los temas, subtemas, planteamientos y apreciaciones, a fin de contar con una visión panorámica de la obra.
- 1.5 ¿Cuáles son los argumentos sobre los que se sostiene su postura teórica? En esta interrogante, el lector deberá entender qué elementos teóricos, empíricos y datos se muestran como fundamentos sólidos sobre los cuales hace reposar la defensa de su postura.
- 1.6 ¿Qué elementos son los más importantes? En este punto se trata de extraer las ideas generales y planteamientos centrales de la obra, con el propósito de manejar aquellos aspectos útiles que sirvan de sustento para derivar interpretaciones y análisis que le lleven a comprender en forma coherente y objetiva la realidad.
- 1.7 ¿Cuáles es el problema o problemas que el autor trata de explicar? Para dar respuesta a esta interrogante, es necesario entender el contexto y el momento histórico desde y para el que escribe el autor. Esto le permitirá al lector derivar posibles relaciones causales, profundización y comprensión de las explicaciones, así como identificar las situaciones problema sobre las cuales gira su disertación.
- 1.8 ¿Qué conexiones tiene la obra con otras? En este aspecto, es necesario que el lector logre precisar aquellas posturas teóricas, autores y textos que tienen vinculación con la obra leída. Esto permitirá al lector el categorizar, clasificar y organizar a los autores y sus obras según la perspectiva ideológica y tendencia teórica.
- 1.9 ¿Qué textos y autores refutan la obra leída y cuáles son sus argumentos? Como científico e intérprete de lo social, el lector en ciencias sociales debe conocer las diversas propuestas, perspectivas y enfoques que han intentado explicar lo social. Esto le permitirá el fundar sus apreciaciones lo más cercanas a la objetividad y al sentido crítico al permear sus impresiones de otras voces que le dan respaldo a su voz.
- 1.10 ¿Qué posturas teóricas implícita y explícitamente maneja el autor para sustentar sus conclusiones? El lector debe identificar las posturas teóricas de las que se vale el autor para soportar su tesis. Estas usualmente

se muestran claramente en el texto y están constituidas por: definiciones, conceptos, explicaciones y descripciones, por lo que no requieren del apoyo o aporte de otros materiales para acceder a ellas. Sin embargo, en el caso de las posturas teóricas implícitas, el lector debe buscar en otros textos, ideas que le ayuden a completar e integrar información, pues por estar frente a materiales con contenido especializado y, por ende complejo, va a requerir de otros aportes que le ayuden en su proceso de comprensión.

Conclusiones

Como se logra apreciar, leer en un campo tan diverso y cargado de tantas voces, caso de las ciencias sociales, requiere del manejo de competencias de comprensión que le permitan al estudioso del área apropiarse del conocimiento en una actitud crítica capaz de valorar y juzgar con rigurosidad la validez de la información. En razón de ello se derivan las siguientes consideraciones:

- La lectura en el campo de las ciencias sociales amerita de un lector acucioso que no asuma a priori planteamientos, posturas y apreciaciones como verdades absolutas, sin antes someterlas a una revisión crítica, analítica y reflexiva como habilidades cognitivas que le

permitan comprobar su objetividad, veracidad y validez.

- En la comprensión del conocimiento científico social, el lector debe desplegar habilidades propias del pensamiento superior (crítico) que le cooperen con el objetar y rebatir ideas, identificar falsos posicionamientos y descubrir falacias que pudieran llevarle a elaborar interpretaciones y explicaciones erradas.
- El lector de las ciencias sociales debe asumir una postura sistémica al momento de acercarse al conocimiento científico, pues ello le permitirá que establecer enlaces entre ideas, planteamientos y perspectivas de diversos autores en una relación complementaria que contribuya con el conectar conceptos y definiciones, estrategia que vista desde la lectura académica, favorecerá el integrar información y elaborar aportes rigurosos sobre la dinámica social.
- La lectura, el pensamiento crítico y divergente representan para el que se forma en el campo de las ciencias sociales, herramientas a través de las cuales apropiarse del conocimiento con rigor académico y con experticia intelectual, pues el abundante manejo informativo le permitirá trascender hacia niveles cognitivos superiores en los cuales no solo valore, juzgue y objete lo que lee, sino que además ofrezca razonamientos y elabore interpretaciones profundas y complejas.

Referencias Bibliográficas

- Arias, D. (2014) "La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber". *Revista de Estudios Sociales* (52). Bogotá, abril - junio de 2015, p.p. 134-146.
- Becker, H. (2011) *Manual de escritura para científicos sociales: Cómo empezar y terminar una tesis*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1984) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bravo y otros (1997) *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*. México: Juan Pablo Editor.
- Carlino, P. (2003) "Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles". *Educere*, vol. 6, (20), enero-marzo. Venezuela: Universidad de Los Andes.
- _____. (2011) "Leer y escribir en las ciencias sociales en universidades argentinas". *Revista Contextos de educación*. Disponible en www.hum.unrc.edu.ar/publicaciones/contextos. [Consultado: 2015 mayo 21].
- Carrasco, A y Kent, R. (2011) "Leer y escribir en el doctorado o el reto de formarse como autor de ciencias". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, (51), pp. 1227-1251.

- Cassany, D. (2004) *Explorando las necesidades actuales de comprensión: aproximaciones a la comprensión crítica*. Recuperado el 12 de noviembre de 2017 en: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a25n2/25_02_Cassany.pdf
- _____. (2006). *Tras las Líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Díaz, P. y otros (2015) "La lectura crítica y su relación con la formación disciplinar de estudiantes universitarios". *Revista de la Educación Superior*, (176), octubre-diciembre, pp. 139-158.
- Fons, M. (2006) *Enseñar a leer para vivir*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Fortes J. y Lomnitz L. (1991) *La formación del científico en México: adquiriendo una nueva identidad*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1998) *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Siglo XXI Editores.
- Jurado, F. (2008) "Formación de lectores críticos desde el aula". *Revista Iberoamericana de educación*. (46), pp. 89-105.
- Kincheloe, J. (2008) *La pedagogía crítica en el siglo XXI: evolucionar para sobrevivir*. Barcelona: Graó.
- Knorr, P. (s/f) *Estrategias para el abordaje de textos. Material didáctico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Kurland, D. (2003) *Lectura crítica versus pensamiento crítico*. Cali: Eduteka.
- McLaren, P. (1994) *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Ecuador: Paidós.
- Moradiellos, E. (1994) *El oficio del historiador*. España: Siglo veintiuno de España Editores.
- Oliveras, B. y Sanmartí, N. (2009) *La lectura como medio para desarrollar el pensamiento crítico*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 15 de noviembre de 2017 en: <http://gent.uab.cat/neussanmarti/sites/gent.uab.cat/neussanmarti/files/2009.20%20Oliveras-Sanmarti%20EQ%20copia.pdf>
- Pagès, J. (2009) "Enseñar y aprender ciencias sociales en el siglo XXI: reflexiones casi al final de una década". *Investigación en Educación, Pedagogía y Formación Docente*. Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Corporación Interuniversitaria de Servicios, pp.140-154.
- Peppino, M. (2006) *Lectura y pensamiento críticos: Estrategias para desenvolverse en el ciberespacio*. México: Universidad Autónoma de México. Recuperado el 10 de octubre de 2017 en: http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/20_iv_jun_2009/casa_del_tiempo_elV_num20_07_11.pdf
- Santelices, L. (s/f) Desarrollo del pensamiento crítico: su relación con la comprensión de la lectura y otras áreas del currículo de educación básica. Proyecto DIUC 160/82. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Schaff, A. (1982) *Historia y verdad*. México: Grijalbo.
- Serrano, S. (2008) "El desarrollo de la comprensión crítica en los estudiantes universitarios: hacia una propuesta didáctica". *Educere*, año 12, (42), Julio - Agosto - Septiembre, 2008, pp. 505-514.

